

ALIMENTAR LA ESPERANZA

18 de Noviembre de 2018

Evangelio según MARCOS 13, 24-32

Ahora bien, en aquellos días, después de aquella angustia, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo y las fuerza que están en los cielos vacilarán.

Y entonces verán llegar al Hijo del hombre entre nubes, con gran fuerza y gloria, y entonces enviará a los ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos, del confín de la tierra al confín del cielo.

De la higuera, aprended el sentido de la parábola: Cuando ya sus ramas se ponen tiernas y echa las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros: cuando veáis que esas cosas están sucediendo, sabed que está cerca, a las puertas.

Os aseguro que no pasará esta generación antes que todo eso se cumpla. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. En cambio, lo referente al día aquel o a la hora, a nadie compete, ni siquiera a los ángeles del cielo ni al Hijo, únicamente al Padre.



Poco a poco iban muriendo los discípulos que habían conocido a Jesús. Los que quedaban, creían en él sin haberlo visto. Celebraban su presencia invisible en las eucaristías, pero ¿cuándo verían su rostro lleno de vida? ¿cuándo se cumpliría su deseo de encontrarse con él para siempre?

Las palabras de Jesús eran su alimento en aquellos tiempos difíciles de persecución. Pero, ¿cuándo podrían comprobar la verdad que encerraban? Pasaban los años y no llegaba el Día Final tan esperado, ¿qué podían pensar?

El discurso apocalíptico en Marcos quiere ofrecer algunas convicciones que han de alimentar su esperanza. No lo hemos de entender en sentido literal, sino tratando de descubrir la fe contenida

en esas imágenes y símbolos que hoy nos resultan tan extraños.

Primera convicción. La historia apasionante de la Humanidad llegará un día a su fin. El «sol» que señala la sucesión de los años se apagará. La «luna» que marca el ritmo de los meses ya no brillará. No habrá días y noches, no habrá tiempo. Además, «las estrellas caerán del cielo», la distancia entre el cielo y la tierra se borrarán, ya no habrá espacio. Esta vida no es para siempre. Un día llegará la Vida definitiva, sin espacio ni tiempo. Viviremos en el Misterio de Dios.



Segunda convicción. Jesús volverá y sus seguidores podrán ver por fin su rostro deseado: «verán venir al Hijo del Hombre». El sol, la luna y los astros se apagarán, pero el mundo no se quedará sin luz. Será Jesús quien lo iluminará para siempre poniendo verdad, justicia y paz en la historia humana tan esclava hoy de abusos, injusticias y mentiras.

Tercera convicción. Jesús traerá consigo la salvación de Dios. Llega con el poder grande y salvador del Padre. No se presenta con aspecto amenazador. El evangelista evita hablar aquí de juicios y condenas. Jesús viene a «reunir a sus elegidos», los que esperan con fe su salvación.

Cuarta convicción. Las palabras de Jesús «no pasarán». Han de de seguir alimentando la esperanza de sus seguidores y el aliento de los pobres. No caminamos hacia la nada y el vacío. Nos espera el abrazo con Dios.

Somos invitados a construir una tierra nueva, en la que se vayan abriendo paso la paz y la justicia.

Como somos hombres y mujeres de nuestro tiempo, deseamos ver, y vamos a trabajar por ello, el final del paro, el final de los desahucios, el final de los recortes a los débiles, el final de las evasiones fiscales, el final del poder ejercido en beneficio propio, el final de una precaria asistencia social y en la salud, el final de no poder llegar a final de mes, el final de los corazones duros y fríos, incapaces de sentir con el sufrimiento ajeno.

Dejad que el grano se muera y alumbre en tiempo oportuno; dará cien granos por uno la espiga de primavera.

Mirad que es dulce la espera cuando los signos son ciertos.

Tened los ojos abiertos y el corazón desvelado: si Cristo ha resucitado, resucitarán los muertos.

JOSE LUIS BLANCO VEGA

PISTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿La fe en Jesús me ayuda a superar el miedo al futuro que la crisis está creando en la sociedad?
- ¿Estoy persuadido de que el mundo está tan mal, que no hay nada que hacer?

CONSTANCIA DE DIOS

No desistas, Señor, sigue insistiendo en venir a nosotros, en hacerte vecino del dolor y de la lágrima. Ven más cada mañana, nunca dejes de acercarte.

Sucede que la arcilla es así, que está rajada de añoranza y de amor y nuestro cántaro se nos queda sin sol, se cuele el agua hacia Ti.

Sigue empeñado, a pesar de nosotros y la aurora, viniendo a nuestra sed. Llegará un día en que todo estará

como Tú quieras.

Valentín Arteaga

